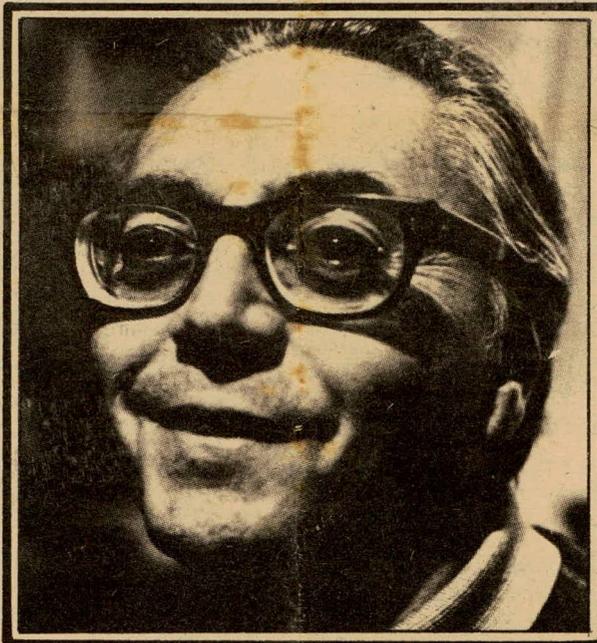


Perdón por la página blanca, perdón por las fisuras

Javier Sologuren

Javier Sologuren publicó en 1944 su primera colección de poemas: *El Morador*. Sus otros libros son: *Detenimientos*, 1947; *Dédalo Dormido*, 1949; *Bajo los ojos del amor*, 1950; *Otoño, endechas*, 1959; *Estancias* 1960; *La gruta de la sirena*, 1961; *Vida Continua*, que reúne su obra poética, 1966; *Recinto*, 1967; y *Surcando el Aire Oscuro*, 1970; *Las uvas del racimo* 1975. Desde la intimidad, Sologuren ha elaborado una poesía cuyo principal rasgo es la construcción sensible de un mundo interior. Poesía de notable perfección formal, es también testimonio de una indeclinable vocación poética ejemplar. Estos textos pertenecen a su libro inédito.



Sologuren: Construir el mundo interior sensiblemente

no traspasaste el límite
mientras
el durazno se henchía
con la afiebrada luz
ni cayó al pozo
la triste gema que
un domingo
recibiste
en un parque bullicioso y con lluvia
tal vez le mentimos
al tiempo
secreto del corazón
engañamos
a la infancia
a su sonrisa intacta

el caso es que
todo
hoy
está muy frío
las fotos han encanecido
apenas si el reloj resuella

el caso es que
no tengo sino libros
y en la memoria
una partícula
de imagen tuya
un terno marchito
sobre una
lustrosa silla
al pie
del sueño
y un horrible deseo
de no
seguir adelante

(no seguir adelante)

collares & palomas

observo
materias brillantes
o remotas
el ámbar por ejemplo

con sus frágiles y eternos
insectos prisioneros
la obsidiana de dorada retina
el obstinado silencio
en la turquesa
observo
la perla negra y la rosada
sus diminutos
abismos marinos
piedras lunares
y solares
indolentes metales
placas de acabada técnica
vidrios
huesos
semillas
caracoles
flores vivas
también flores vivas
(oh embleso)
dándote una
o varias vueltas
cayendo
en aguas
ardientes o frescas
breve torrente
cascada centelleante
sobre tu
palpitante pecho
que mis manos
no tocan
ni mis labios
que no conocen
el peso
aún
de una cabeza
sin embargo

perdón por la

página blanca

perdón por la
fisura
de sus unidas aguas
por este

ya no

silencio mayor nuevo
escritura de la

perdón por la
serena
sucesión

donde
vacilan
los restos del naufragio

perdón por la
diversión

que les niego
por la
pluma que quiebro

bailar ni cantar sin

(el circo flota en una lágrima)

el silencio cubrió
al
fuego

el fuego
se introdujo
en la materia
la recorrió
(era una casa vacía)
asomándose
de vez en cuando
a sus ventanas
no quería irse
así no más
deshabitando
se detuvo

moroso
(el silencio
estaba encima
debajo
a los costados)
era
entre la tarde y la noche
una reflexión
un iris
un clavo solitario
dio
un rápido salto
sólo quedó
trazas de polvo
que el viento
del silencio
dispersó
como lumbre
soplando del vacío
(cosmos)

un rayo de sol
abrió
de par en par
el fruto
en el mediodía
rojo y azul
llegaste
sorprendida
al confín
del huerto
donde
el abejorro pulsaba
su contrabajo
mínimo

y
el papelito afortunado
de una
mariposa
divagaba
con su acostumbrada
precisión
por los cálidos
pasos
del aire
y todo todo
estaba allí
(como las propias rosas)